



MISIONEROS DE LA CONSOLATA

El Superior General

Mensaje

Fiesta de la Consolata 2024

“No tienen vino” ...

“Haced lo que él os diga”. (Juan 2, 3-11)

“La piedad mariana se funda en el Evangelio. ¿Quién amó y honró más a Nuestra Señora que Jesús? En las bodas de Caná, a petición suya, realizó el primer milagro. La Iglesia aplica a la Santísima Virgen las palabras de la Sagrada Escritura: «El que me halla, ha hallado la vida, ha logrado el favor del Señor» (Prov 8, 35). La piedad mariana es una necesidad. Si no tenéis devoción a Nuestra Señora, y no me refiero sólo a la devoción, sino a una tierna devoción, ¡no os convertiréis en santos!” (Los quiero así, 154)

Queridos misioneros y misioneras, laicos, familiares, amigos y bienhechores:

El pasado 23 de mayo, todos nos alegramos con la noticia del reconocimiento del milagro atribuido a nuestro amado Padre Fundador. Una alegría compartida con la arquidiócesis de Turín, y la de Roraima y muchas otras Iglesias locales, nacidas del compromiso de evangelización de la Familia Consolata, a través de la cual el Beato Fundador también es conocido en todo el mundo.

La alegría y la satisfacción se reflejaban también en los rostros de quienes, con tenacidad, constancia y humildad, han trabajado incansablemente, a menudo en la clandestinidad, en los últimos años para llevar a cabo las diversas etapas del proceso de canonización.

Sin embargo, un agradecimiento muy especial va dirigido a nuestra Madre Consolata que, a través del Beato José Allamano, fundó la Familia Consolata. No hay duda que fue por intercesión de la Virgen Consolata que pudimos iniciar nuestra actividad de evangelización, “*nuestra Madre Más Tierna, que nos ama como a la niña de sus ojos, que concibió nuestro Instituto... La verdadera Fundadora es Nuestra Señora*”. Mientras celebramos su fiesta, confiémosle a todos los misioneros y a su protección materna el proceso de preparación para las celebraciones de la canonización de su amado hijo, el beato Allamano, que nos enseñó con su vida que “*quien quiere alcanzar la santidad sin la Virgen, quiere volar sin alas*” (Los quiero así, 155-157)

Pues bien, en estos días, mientras pensaba en el milagro recibido por Sorino Yanomami por intercesión del beato Allamano, me acordé insistentemente de otro milagro, el del papel de Caná

y María como “protagonista”, convenciendo a su Hijo y comprometiéndose con los servidores del banquete nupcial.

Las bodas de Caná son una historia de abundancia extravagante y “epifánica”, de la naturaleza compasiva y cariñosa de Dios. ¡Qué riqueza teológica hay en el episodio del banquete de Caná! La alegría, la fiesta, el banquete, la fiesta y la hospitalidad evocan la misericordia de Dios que, también en Caná, teje la trama de la historia, transformando la sustancia de las cosas: lo ordinario en sagrado, lo débil en fuerte, lo incompleto en plenitud, la escasez en exceso.

¿Cómo podemos verter la abundancia de la alegría mesiánica en la “escasez de sentido” que vemos en tantas situaciones en el mundo contemporáneo y en la “escasez de cosas esenciales” que aflige a tantas personas? La Virgen invierte la perspectiva y convierte la “carencia” en un fuerte deseo de “novedad” al que sólo el Hijo está llamado a responder: “*No tienen vino*”.

Es una afirmación que se aplica muy bien a nuestra vida cada vez que sentimos que “*nos falta el celo y el entusiasmo*” por la misión; cuando está en boca de la gente, se convierte en una denuncia de la injusticia y en un llamado a la solidaridad: “*No tenemos comida*”. *No tenemos un hogar*”. “*No tenemos futuro*”, “*No tenemos amigos*”. “*Ya no tenemos fuerzas*”, “*Hemos perdido la esperanza, no sabemos cómo seguir*”.

Así como María intercede por los esposos diciendo a Jesús: “*No tienen vino*”, nuestra misión está llamada a ser también una intercesión por la humanidad, especialmente por todos aquellos que sufren la “carencia” de los bienes primarios, de la paz y de la justicia.

La intercesión de María se manifiesta de diversas maneras en el paso del banquete de Caná, a través de matices y actitudes que se convierten en indicaciones para el estilo de nuestra vida misionera.

1. María es una observadora atenta de lo que sucede en la fiesta. Sólo ella se da cuenta de que algo fundamental está a punto de faltar. Sabe que en una fiesta de bodas es un deber sacrosanto del anfitrión proporcionar mucha comida y bebida durante toda la fiesta. Si el vino faltara prematuramente, sería una vergüenza, una vergüenza y una ruina para la reputación del amo de casa. María ve y actúa, no es pasiva, toma el asunto en sus propias manos. Se dirige a su Hijo, incluso antes de que éste se dé cuenta.

María sabe ver, bajo la superficie y más allá de las apariencias, el sentido profundo y auténtico de las cosas. Aquí vemos la humanidad, el cuidado y la concreción de María, que es la única observadora perspicaz, que percibe la falta de vino y prevé la vergüenza de los dos esposos, por lo que pone en tela de juicio a su Hijo, el único que podía hacer algo: «*No tienen vino*» (Jn 2, 3). Esto vale también en nuestra vida: escuchar a Dios que nos habla en la realidad cotidiana, prestar atención a las personas y saber discernir los “signos de los tiempos” en las diversas circunstancias de la vida.

2. María es obstinada en su petición a su Hijo. María conoce a su Hijo. Él sabe de lo que es capaz y confía solo en Él. Me impresiona la confianza con la que lleva esta necesidad a Jesús. Una confianza que ha madurado en los años pasados juntos en Nazaret y que ahora se pone en tela de juicio por un gesto tan insólito como inesperado. María, después de la primera reacción de reticencia de Jesús: «*¿Qué tengo yo contigo, mujer? Todavía no ha llegado mi hora*» (Juan 2, 4). No se rinde, al contrario, insiste hasta arrebatar el milagro de las manos de su Hijo como diciéndole: “tu hora”, llega cada vez que hay una “carencia”, una desesperación, un abuso, una dificultad, un sufrimiento y una decepción.

3. María inspira confianza e invita a la obediencia. María llama a los sirvientes y les ordena: *“Haced lo que él os diga”* (Jn 2, 5). Admiro el hecho de que no espere hasta conocer los detalles del plan de Jesús. Depositó plena confianza en él e invitó a los sirvientes a practicar la obediencia para una tarea muy pesada. Basta pensar en la cantidad de viajes que los sirvientes tuvieron que hacer al pozo para llenar las enormes tinajas de piedra hasta el borde. Probablemente vieron en ella a una mujer decidida, completamente confiada en las “habilidades” de su Hijo, hasta el punto de preparar todo según lo ordenado: *«Llenad las tinajas de agua”, y las llenaron hasta arriba. Sacadlo ahora, les dice y llevádselo al maestresala. Ellos lo llevaron»*. (Juan 2, 7-8)

¿Cómo nos desafía este milagro de abundancia? ¿Qué podemos aprender de María?

Ante todo, que Jesús vuelva a ser el centro de nuestra vida y luego hacer nuestra la invitación *“Haced lo que Él os diga”*, para que se convierta en la razón profunda de nuestro ser misioneros. Este fue el caso, en efecto, de nuestro beato Fundador, que *«señaló directamente a Jesús, a quien encontró en la meditación de la Escritura y en el servicio a las personas y a los pueblos. Será esta orientación continua de nuestro corazón hacia Cristo la que nos llevará a encontrar caminos de revitalización”* (CG XIV, 31).

En la vida es difícil tomar decisiones, muchas veces tendemos a posponerlas, a dejar que otros decidan por nosotros, muchas veces preferimos dejarnos llevar por los acontecimientos, seguir la moda del momento. A veces sabemos lo que tenemos que hacer, pero no tenemos el coraje de hacerlo porque significa ir contracorriente. Aprendamos de María, una mujer intrépida que en la Anunciación, en la Visitación, y precisamente en las bodas de Caná, no teme ir contracorriente. Escucha a Dios, reflexiona, trata de comprender la realidad y elige encomendarse totalmente a Dios, de una manera tan radical, que decide hacer un viaje aunque sea arriesgado, visitar a su prima anciana aunque esté embarazada, que se atreve a pedirle a su Hijo que anticipe la hora para salvar el banquete de la humanidad con la alegría del vino mesiánico.

¡Este es el ardor y el coraje de María! Y nosotros seremos capaces de hacer lo mismo, de seguir a Jesús y su estilo profético, de tomar decisiones que vayan contracorriente, con una condición: que sigamos el llamado del Beato Fundador *“Ad Jesum per Mariam”* (Los quiero así, 155).

Por muy profunda que sea la falta de sentido en tantas personas, por la escasez de bienes materiales para poblaciones enteras, por imposible que sea pensar en una solución pacífica a los conflictos y rivalidades, por pocas vocaciones que haya en algunas partes del mundo, no hay que rendirse, abrámonos paso a codazos, cojamos a Jesús aparte y pidámosle “lo imposible” poniéndonos a su disposición para hacer *“lo que él nos diga”*.

En definitiva, la misión se vive en la tensión entre estas dos polaridades: *“No tienen vino”... “Haced lo que él os diga”*. Desde el reconocimiento de una carencia hasta ser enviado por Jesús a anunciar el Evangelio que llena la vida de sentido, paz, alegría y consuelo. Al igual que María, lo importante es confiar en Él. Tratar de *“hacer siempre lo que él nos diga”* especialmente en momentos de dificultad, ¡¡porque la misión es suya y no nuestra!! (cf. 1 Cor 3, 9)

Concluyo este mensaje con las palabras del Papa Francisco:

“A veces, nosotros también nos detenemos a escuchar, a reflexionar sobre lo que debemos hacer, tal vez incluso tenemos clara la decisión que tenemos que tomar, pero no hacemos la transición a la acción. Y, sobre todo, no nos arriesguemos moviéndonos “apresuradamente” hacia los

demás para llevarles nuestra ayuda, nuestra comprensión, nuestra caridad; para llevar también nosotros, como María, lo más precioso que hemos recibido, Jesús y su Evangelio, con la palabra y sobre todo con el testimonio concreto de nuestras acciones. María, la mujer de la escucha, de la decisión, de la acción.

Oremos:

*María, mujer de escucha,
abre nuestros oídos;
concédenos escuchar la Palabra de tu Hijo Jesús
entre las mil palabras de este mundo;
Que sepamos escuchar la realidad en la que vivimos,
cada persona que encontramos,
especialmente a los pobres, necesitados, en dificultad.*

*María, mujer de decisión,
ilumina nuestras mentes y corazones,
para que sepamos obedecer sin vacilación la Palabra de tu Hijo Jesús;
Danos el coraje de tomar una decisión,
de no dejarnos arrastrar y que otros puedan guiar nuestras vidas.*

*María, mujer de acción,
haz que nuestras manos y nuestros pies se muevan “con prisa” hacia los demás,
para llevar la caridad y el amor de tu Hijo Jesús,
para llevar, como tú, la luz del Evangelio al mundo.*

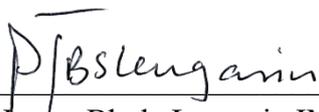
Amén.

(Papa Francisco, *Conclusión del mes mariano*, Plaza de San Pedro, viernes 31 de mayo de 2013)

Que nuestra Madre Consolata siga intercediendo con amor por los hombres y mujeres oprimidos bajo el peso de las tribulaciones, y que nuestro Beato Fundador siga enviándonos sus bendiciones mientras nosotros, sus hijos e hijas, nos preparamos para contemplar su Santidad como modelo de vida y misión para todos nosotros.

¡Feliz Fiesta a todos y todas!

Roma, 11 de junio de 2024


P. James Bhola Lengarin IMC
Superior General

